A.5.3/234

1-193

Incluido en "Inquietudes y meditaciones"

La superstición politicista.

CASA MUSEO UNAMUNO

[VIDA NUEVA. - Año II, nº 71. Madrid, 15 octubre 1899]

Todo lo que diga en el Parlamento un político de primera fila, en el Parlamento adquiere la importancia que le dé su posición, sea jefe de partido ó ministro presente ó futuro. Y así como un juez, por fuerza ha de tender á querer siempre sentenciar, y los catedráticos estamos expuestos á hacernos dómines aun en el trato íntimo, así los políticos llegun á persuadirse de la importancia de cuanto dicen, y á creer en la trascendencia de cualquier trabajillo de investigación científica, por ejemplo.

Y no es lo malo que el juez dé en sentenciar jugando al tresillo, y demos los catedráticos en hablar

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

La superstición politicista. - 2

CASA MUSEO UNAMUNO

ex chatedra con los amigos, y den los ministros, exministros y futuros ministros en *hacer actos* cuando de algo tratan; lo peor es que nos lo consientan. Y á los políticos, por lo menos, no sólo se les consiente, se les impele á ello.

¿No cabe acaso á la prensa no poca de la culpa de que hayan entrado en la Academia Española, pongo por caso, celebridades políticas que tras de destrozar el romance castellano (y con alevosía, queriendo imponerse á él), están adornados de la más profunda ignorancia filológica y lingüística.

Entró hace ya algún tiempo en una Academia científica un famosísimo y ruidosísimo exministro que pasa fama de ser más listo que las ratas, y se descolgó con un discurso de entrada plagado de atrocidades científicas. Se metió de rondón en la ciencia, y echándolo todo á ingeniosidades y juegos malabares y habilidades parlamentarias, intentó aclimatar la baratería en la investigación científica. Y nadie protestó de aquel atropello, como no se ha protestado de atropellos análogos.

Nunca olvidaré lo que he oído del efecto que causó un artículo que en un diario de la corte escribió un discretísimo y perspicaz provinciano, á quien le encargó un redactor de aquél hacer la reseña de una conferencia que dió otro no menos famoso ni menos ruidoso exministro. El provinciano dijo la verdad, que la tal conferencia había sido absolutamente insignificante y ramplona, y esta es verdad que no puede decirse á un político.

El profundo estadista A, el hábil polemista B, el intencionadísimo C...., y nada de esto es verdad en el fondo. Se oye la verdad verdadera muchas veces de labios de los que jamás la dejan llegar á su pluma, pero es porque en lo íntimo no la creen, porque están convencidos de la mentira convencional, y por esto mismo rige en la prensa (con raras y honrosas excepciones) la consigna tácita ó expresa de no tocar á los prestigios. El prestigio de un político es su talento ó listura; á todo hombre le duele más que le nieguen inteligencia, que el que le nieguen pureza de intención ó elevación de miras, cosa naturalísima.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

1.5.2/234

La superstición politicista, 3.

CASA MUSEO UNAMUNO

Y hasta suele doler más que se ponga en duda la validez ó importancia de los conocimientos que se posee, que no la capacidad de adquirirlos; aunque parezca mentira, hay hombres que se envanecen más de lo que creen tener que de lo que creen ser. Mas de un suceso político se explicaría acaso por la incompatibilidad que hay entre dos *cultos*, entre dos doctos; el choque de las letras de molde es terrible. El hombre libresco soporta al *talento natural*, á otro libresco no le aguanta. Y hay que tener en cuenta que es libresco mucho que no lo parece.

En rigor, no puede culparse á la prensa de que fomente la superstición politicista; sería exigirla que reaccionara libremente el ámbito moral, cuando tiene que carecer de lo que da la libertad de reacción. Aunque los periodistas vean en bata al gran político, lo ven con los ojos de todo el mundo; no está la maquinaria de manera que depure á los que en ella entran. Y aquí se nos ocurre la raiz del mal: la raiz económica.

MIGUEL DE **UNAMUNO**.

1.5.2/234

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES